

MATERIA: NATURALEZA, ESPACIO PUBLICO Y LENGUAJE

PROFESORA: ADRIANA RIOS

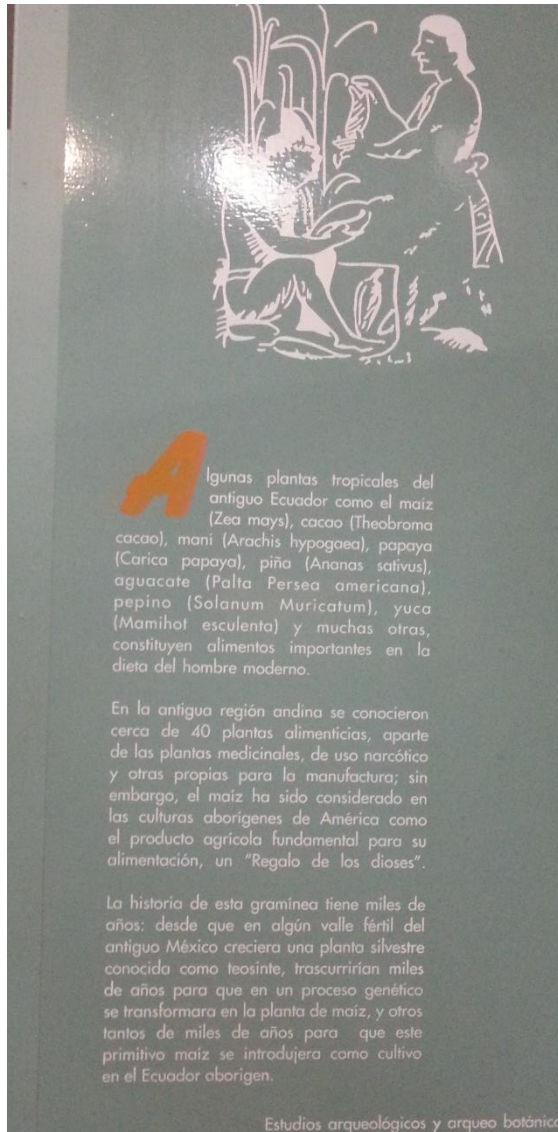
FECHA: DICIEMBRE 22, 2016

Relación entre las muestras del Museo Municipal de Guayaquil, relacionadas con su historia antropológica pre colonial y colonial con el documental de MESTIZO.

ETAPA PRECOLONIAL

En la era pre colonial de lo que hoy se conoce como Ecuador y específicamente la ciudad de Guayaquil, los indígenas comparten actividades y costumbres similares de vida y producción a la mayoría de las regiones de América Central y del Sur.

La provisión de alimentos mediante la casa y la pesca se combina con la integración a la naturaleza, la fauna y la flora, en donde conviven con todo lo que existe a su alrededor, fabricando además elementos, armas herramientas y otros insumos cuyo material se obtiene de la misma tierra.



Igual como lo muestra el documental **MESTIZO** en su primer **CAPTILULO**, los indígenas se sirven de la fauna no solo para alimentarse sino que utilizan las imágenes de ciertos animales como **ELEMENTOS DE REPRESENTACION** de los poderes de los habitantes de la ciudad.



Hace tiempo investigaba esta etapa para buscar la idea base de un logo que necesitaba como identidad particular y peculiar de Guayaquil, ya que estoy creando una plataforma cultural precedida primero por un portal en Facebook que debía identificar con una imagen de referencia directa a Guayaquil, al investigar en varios museos y bibliotecas que encontré con que la mayoría de los elementos más SIMBOLICOS (joyas, esculturas, piedras talladas, armas y otros) eran casi muy similares a los de otras ciudades de diferentes países de américa del sur contruidos más o menos en la época pre colonial.

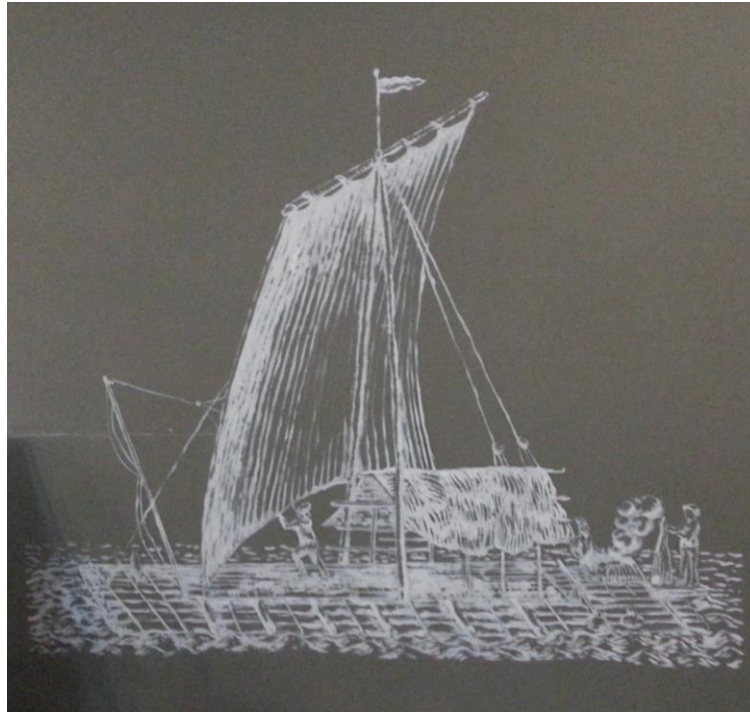
Al verme abrumado por tales similitudes, profundice más en mi investigación para la búsqueda de un símbolo más PERSONAL para Guayaquil, y finalmente me topé como las balsas, utilizadas por los indígenas MATEÑOS-HUANCAVILCAS, cuyas características de construcción eran más particulares que las de otras regiones.

Entonces supe que había encontrado un logo que le de identidad a mi proyecto denominado GUAYAQUIL- LA CIUDAD DE LAS ARTES, que al momento se encuentra en etapa de desarrollo, el logo quedo finalmente así:



El mismo que se derivó de estos navíos utilizados por los indígenas para la navega y pesca que era una de las más importantes actividades de subsistencia.





TRANSICION

Siguiendo la línea de la narrativa del documentas MESTIZO, de la misma forma se dio la transición de a etapa COLONIAL, cuando llegaron los conquistadores españoles e impusieron sus leyes, hubo inicialmente una MEZCLA entre la ruina de las ciudades PREHISPANICAS a la COLONIAL, respecto a la arquitectura y nuevas edificaciones.



La parte religiosa también era hábilmente MEZCLADA con iconos propios de los aborígenes en elementos tales como el SOL las MONTAÑAS, ESTRELLAS y otros FENOMENOS a los que los indígenas adoraban como sus dioses.



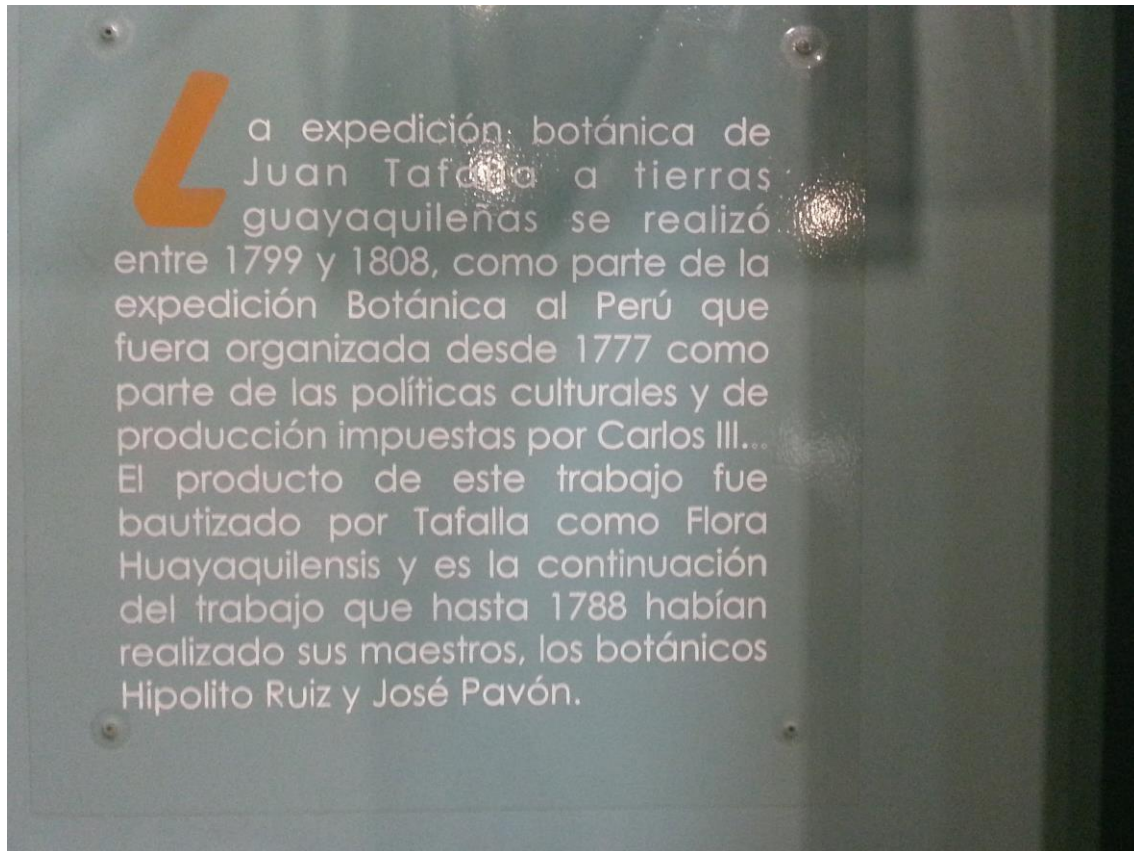
Sus actividades manuales rica en colores propios de la NATURALEZA Y EL ESPACIO en donde convivían tales como tejidos, esculturas, pinturas, decoración de vasijas y joyería empezó a mezclarse con las ideas y conocimientos de los colonizadores.



Estas obras en la etapa de evangelización eran consecuentes con la utilización del PODER DE LA IMAGEN, que facilitaba la asimilación de la religión por parte de los indígenas a las misiones religiosas.

LAS MISIONES BOTANICAS Y ANTROPOLOGICAS

Otro punto de convergencia con el documental MESTIZO son las MISIONES BOTANICAS, un de las cuales la realizo en lo que antes era conocido como VIRREINATO, dentro de los actuales territorios geográficos del país el botánico JUAN TAFALLA de quien COINCIDENTEMENTE también fue DESCONIDO su trabajo de investigación al igual que JOSE CELESTINO MUTIS.



Juan José Tafalla y Nabasques, botánico olvidado de la ilustración

(EXTRACTOS DEL LIBRO DE ÁNGEL GOICOETXEA MARCAIDA)

«Ahora que acabamos de celebrar el segundo centenario de la Ilustración se hace necesario traer aquí el recuerdo y la personalidad de este botánico navarro que ha permanecido en el anonimato injustamente, siendo uno de los mayores investigadores de la flora andina, apenas citado por Ruiz y Pavón que sin embargo se apropiaron largamente de sus trabajos. A Tafalla se debe el primer estudio científico sobre la botánica de la República del Ecuador, así como la creación del Jardín Botánico de Lima y la cátedra de botánica de la Universidad de San Marcos de la capital peruana. A pesar de ello ninguno de estos dos países ha honrado como se merece su enigmática figura. El presente trabajo tiene por objeto sacarlo del olvido y enmarcar su personalidad científica y humana en el ambiente cultural e histórico que le tocó vivir, así como tratar de adivinar las pasiones humanas que motivaron su oscurecimiento. En 1784, cuando Hipólito Ruiz y José Pavón llevaban ya seis años trabajando y estudiando la flora del Perú, Gómez

Ortega, Director del Jardín Botánico de Madrid, planteó la posibilidad de que se incorporasen a los trabajos de la expedición uno o dos jóvenes, a fin de que se formasen en el trabajo botánico. La sugerencia de Ortega fue aceptada y por una Real Cédula de ese año se decide ampliar el personal de la expedición científica con objeto de dar mayor celeridad a sus trabajos. Jorge Escobedo, miembro de la Real Sociedad Bascongada y Visitador general del virreinato, después de haber consultado con el padre González Laguna, nombró a Juan José Tafalla y a Francisco Pulgar agregados a esta expedición. Ambos pertenecían al regimiento de Soria. El primero fue contratado como botánico colector y el segundo en calidad de dibujante. Juan José Tafalla y Nabasques era navarro y había pasado al Perú formado parte del regimiento de infantería «Soria», acantonado en Lima. Antes de salir para América, en 1784, estuvo algún tiempo ejerciendo la profesión de farmacéutico en Navarra. Según datos que he de agradecer a mi amigo, el profesor ecuatoriano Eduardo Estrella, Tafalla había nacido en Corella el 2 de agosto de 1755 y vivió en este pueblo de la Ribera de Navarra hasta los veinte años, en el seno de una familia de boticarios, con vinculaciones familiares en Tudela, donde se hallan las partidas de defunción de sus padres. La incorporación de Tafalla al grupo tiene lugar en 1785, cuando los expedicionarios se encontraban estudiando la flora de Huánuco. Esta región ya la habían visitado Ruiz y Pavón cinco años antes, en 1780, con objeto de estudiar sus bosques de quina. Existía allí una explotación de la corteza de quina, dirigida por el marqués de Premio Real, socio de la Bascongada, al que se debía la recolección y comercialización de la corteza de esa región.

A pesar de la falta de experiencia de Tafalla en esta clase de trabajos, el propio Ruiz reconocía dos meses después, que los agregados estaban trabajando bien y hacían progresos. Sin embargo las cosas se torcían en los planes del binomio de botánicos Ruiz y Pavón. A primeros de febrero de 1786 se hundía junto a las costas de Portugal, a la altura de las islas Berlingas, el San Pedro de Alcántara, buque mandado por el capitán Manuel de Eguía. Los trabajos de Tafalla en la Audiencia de Quito van de 1799 a 1808, aunque la estancia en esos lugares no es continua. Junto con él viajan el dibujante peruano Rivera y el botánico español Juan Manzanilla, que

desde 1793 trabajaba con él. Más tarde se incorporó el pintor quiteño Xavier Cortés, perteneciente al grupo de pintores de Quito, formado junto a Mutis. La Audiencia de Quito estaba entonces bajo la jurisdicción del virreinato de Nueva Granada o Santa Fe, donde trabajaba la expedición botánica de Mutis. Era inevitable un choque de competencias y la consiguiente exacerbación de los celos entre los profesionales de la botánica pertenecientes a las respectivas expediciones, agrandado por la carrera que en el estudio de las quinas se había establecido entre ellos. La región de Quito venía siendo objeto de atención en Lima y sobre todo en el puerto de el Callao, por la variedad y calidad de su riqueza maderera. Antonio de Ulloa y Jorge Juan habían dado testimonio de ello en sus Noticias Secretas de América: «la abundancia y calidad no se encuentran, no sólo en ningún otro país de aquella América, mas ni en otro alguno de todos los dominios de la nación española, ni de los dependientes de otros monarcas [...] es tanta la abundancia de las maderas que la mayor parte del país que corresponde a la jurisdicción de Guayaquil, siendo bien espacioso, se compone de espesos bosques donde el mayor costo es el

que se ocasiona en pagar los peones que las cortan y desbastan para bajarlas a Guayaquil» 2. También Gómez Ortega dio en 1790 una relación de las diferentes plantas y árboles que merecían traerse a España, entre ellos citaba «los Ébanos, el Cascol y el Amarillo de Guayaquil» 3. Si bien la tarea de Tafalla es traer información sobre los bosques maderables y la riqueza forestal de la región de Guayaquil, el motivo principal era ampliar el conocimiento de las quinas, en particular la de Loja. Según Steele, la expedición de Tafalla había encontrado entre 1804 y 1805, treinta y ocho especies nuevas de chinchona, superando así las doce descritas en el Suplemento a la quinología por Ruiz 4. Sin duda alguna ésta es una de las principales aportaciones de Tafalla al conocimiento farmacológico de las quinas y de sus distintas especies, de gran interés terapéutico en la medicina de su época. Durante estos trabajos Tafalla se relacionó con otros botánicos. En uno de sus viajes del Callao a Guayaquil, en 1802, lo hace en el buque que llevaba a la región de Quito a los naturalistas Humboldt y Bompland, en compañía de los cuales herborizó las orillas del río Guayas. Humboldt conservó el mejor recuerdo de este farmacéutico navarro y en carta dirigida a José Pavón, le decía al respecto: «Regresando de Lima (a Guayaquil) hemos tenido el gusto de cultivar la amistad del amable don Juan Tafalla, digno discípulo de usted, que nos ha tratado con esa suma bondad que es natural a su carácter. Hemos admirado la exactitud de su trabajo y la de su compañero don Juan Manzanilla, sujeto de prendas igualmente apreciables» 5. Pero no siempre las relaciones con sus colegas de profesión fueron tan gratas. En los mismos lugares que Tafalla se encontraba trabajando, en 1803, el naturalista Francisco José Caldas, discípulo de Mutis, que no veía con buenos ojos las andanzas en corral ajeno del naturalista navarro. Por todo ello Caldas le escribía a Mutis en el verano de ese año: «Porque los botánicos continuadores de la Flora del Perú caminan de Guayaquil para ésta en solicitud de las mismas quinas, y sería vergonzoso que estando un dependiente de la expedición de Bogotá en Quito, viniesen los peruanos a desflorar estas selvas [...] Se me pasaba decir a vuesa merced que Tafalla y Manzanilla meten ya la hoz en miés ajena, viniendo a explorar las selvas de Malbucho, que pertenecen al Virreinato de Santafé; yo no hablaría una palabra si supiese que sólo se

trataba del progreso de las ciencias; pero sospecho que todas las indagaciones que hagan estos botánicos las han de convertir en insultos contra vuesa merced. Yo creo, salvo el parecer de vuesa merced, que se les debe impedir por el Gobierno el que trabajen en esta Provincia supuesto que existe en ella un agregado a la expedición de Bogotá» 6. Las divergencias entre Mutis y Ruiz y Pavón con respecto a la calidad de las quinas del Perú y Santafé, salpicaba a sus colaboradores más cercanos. Ruiz estaba convencido y así lo manifestaba, de que las quinas de Nueva Granada, estudiadas por Mutis, eran de inferior calidad. La correspondencia de Caldas con Mutis revela las amarguras y desilusiones que experimentaba ante el trabajo de sus colegas, mejor preparados que él en cuanto a medios. Uno se imagina al naturalista Caldas perdido en la soledad de los bosques de quinas, sin disfrutar de los resultados obtenidos. Desde el pueblo de Ibarra, en el otoño de 1803, manifestaba a Mutis: «Yo había colectado un número considerable de plantas preciosas, que creía nuevas. Pero en Malbucho hallé a Tafalla y Manzanilla, botánicos del Perú, a quienes traté y pedí me manifestasen los tomos que tuviesen de la Flora del Perú.

Satisfacieron mis deseos y yo quedé verdaderamente afligido al ver que había perdido los dos tercios de mi trabajo, por carecer de esta obra absolutamente necesaria para un botánico en la América. Si yo la hubiera tenido no habría malgastado el tiempo y mi salud describiendo y diseñando plantas conocidas y publicadas, y me habría contentado con esqueletadas para completar mi colección» 7. Nada mejor que leer la correspondencia de Caldas para conocer la situación anímica de estos hombres que trabajaban aislados, en medio de una vegetación exuberante, careciendo de lo más imprescindible para su tarea. Las palabras que Caldas dejó escritas al respecto son válidas para otros naturalistas: «A pesar de haber recogido cuanto papel me ha sido posible en Quito, en Ibarra y aún en Popayán, me veo sumamente escaso, pues el herbario va a ser inmenso [...] Una barra de tinta de la china no se puede conseguir aquí por ningún precio.. Me hallo sin termómetro, porque el último que me quedaba se acaba de romper en este viaje. Los lápices no se encuentra y me hace una falta imprescindible una aguja pequeña o teodolite» >>



BOTANICO OFICIAL EN GUAYAQUIL

Pare terminar esta crónica en siempre en línea con el documental, Guayaquil tuvo un investigador y botánico oficial este fue PEDRO FRANCO DAVILA, sabio naturalista investigador Guayaquileño a quien se le debe la conformación del gabinete más grande de la historia natural de la época.

